

COMISION INVESTIGADORA SOBRE SITUACION DE PERSONAS DESAPARECIDAS Y HECHOS QUE LA MOTIVARON.

(Sesión del día)
(Fs 401 a 430). Acta N°

(Entran a la Sala las señoras Narda Flores de Tassino y Teresa Asteazú).

SEÑOR PRESIDENTE.- Como es de conocimiento de ustedes, esta Comisión está investigando los casos de personas detenidas y desaparecidas. En este caso concreto, ustedes brindarán información sobre el señor Oscar Tassino Asteazú.

SEÑORA DE TASSNO.- Realmente, sobre la detención de mi marido no puedo aportar datos concretos porque en ese momento yo estaba detenida. Yo fui detenida en 1975 y mi marido fue detenido a unas cuadras de mi casa en 1977, como reza en el documento, es decir que en ese momento no pude hacer ningún tipo de investigación por estar privada de la libertad. Justamente por ese motivo, quería que estuviera presente mi suegra, porque ella si puede aportar datos.

Además, quiero fundamentar el hecho de estar aquí. Considero que la Comisión se ha interesado y está haciendo el trabajo que corresponde; pero que existe una real urgencia en el tema desaparecidos, y en lo que me es particular en el caso de Oscar. Pienso que él fue un preso político - los testigos así lo van a atestiguar - y que hay que realizar investigaciones para ver si hay cárceles clandestinas, si hay cuarteles en el interior. De alguna forma, creo que se está dejando pasar el tiempo sin considerar la posibilidad de que esté vivo algún desaparecido y que tal vez no estemos haciendo lo necesario para encontrarlo.

SEÑORA ASTEAZU. - Yo me enteré de la prisión de mi hijo por intermedio de unos primos nuestros, donde un señor llamó y dijo que lo único que podía decir es que era Carlos y que Oscar había sido detenido. Recorrí todas las jefaturas y los cuarteles y siempre me dijeron que estaba requerido.

Pero un día, en el mes de agosto, estando yo recostada porque no me sentía muy bien, suena el teléfono y cuando lo atiendo noto que era Oscar que no tenía fuerzas ni para hablar y decía: " Holaaa, holaaa,... ¿quien habla? ¿Con quién hablo?", unas cuantas veces, y se cortó. Me volví a recostar porque no había quedado muy bien al oír el estado en que estaba mi hijo y cuando entra Gabrielito, mi nieto, de trece años, suena otra vez el teléfono y él lo atiende y empieza a los gritos: "Mamina, mamina, vení, vení", y estaba llorando. Oscar decía: "¿Dónde te puedo ver? ¿Dónde te puedo ver?" Y yo le decía: "Oscar, ¿donde estas?" y cortaron. Después, yo seguí recorriendo por todos lados.

(Ante la pregunta del señor Presidente sobre si tenía la absoluta certeza de si era la voz de su hijo o de donde se hacía la llamada, la declarante responde:)

Sí, era él. Pero podía ser una grabación porque estaba detenido. A lo mejor le dieron un teléfono, le dijeron hable y él se puso a hablar. Después de todo ese tiempo de recorrer por todos lados, nadie me supo decir dónde estaba. En una ocasión, un policía en la Jefatura me dijo que lo que pasa era que mi hijo se había tomado un avión y se había ido, a lo que le contesté: "Pero mire si mi hijo no me lo va a decir a mi. No es porque sea mi hijo, pero es de oro". El policía me dijo: "Hay tantos que parecen tan buenos padres y buenos hijos y no lo son".

Yo le dije: "Eso será usted, pero no mi hijo". En un momento un agente que estaba allí se ofreció a acompañarme hasta la puerta y me dijo que lo hacía porque ellos eran capaces de dejarme detenida por lo que les había dicho.

También fui a Jaime Cibils, Boisso Lanza, así como al cuartel de la calle Garibaldi.

Hace poco más de un año me volví a casar, ya que era viuda. Mi esposo guardaba el auto en un garage y una vez, conversando con un señor de ese garage, le expresé que tenía un hijo desaparecido. Ese señor me pidió que le diera el nombre porque tenía un conocido - que creo que era militar - que le

podía averiguar algo. Entonces le di el nombre de mi hijo y esa persona, a los cuatro o cinco días, me expresó que el dato que le tenía que dar era el número de cédula de identidad porque ellos los tienen anotados en una libreta con cualquier nombre y, entonces, lo único seguro era el número de cédula. A ese militar lo mandaban para afuera, iba y venía.

(Ante una pregunta del señor Presidente respecto a si tenía el número de la cédula de su hijo, la declarante responde:)

Lo tenía anotado en una libreta.

En un momento ese señor me dijo: "Su hijo está en un cuartel de Rocha; estuvo en Colonia, pero ahora está en Rocha, y está vivo. Si estuviera muerto también se lo diría. Pero si ellos se llegan a enterar de que usted sabe que está ahí, entonces lo vuelven a cambiar y encontrarlo otra vez va a dar mucho trabajo. A fin de año lo largan por buena conducta.

(Ante la pregunta del señor Presidente respecto a en qué año sucedió eso, una de las declarantes responde:)

SEÑORA FLORES DE TASSINO: Eso fue hace tres años, en 1982.

SEÑORA ASTEAZU: Pero no lo largaron. Y no vimos más al intermediario. El trabajaba en un garaje y fuimos muchas veces; con mi esposo a tratar de verlo, pero como él era originario de Buenos Aires, seguramente se había ido a Argentina.

SEÑORA FLORES DE TASSINO: Hay otro detalle. Pasó aproximadamente un año y ellos se mudaron del barrio, por lo que no guardaron más el auto en ese garaje. Ese señor del garaje llamó al marido de mi suegra a la fábrica para decirle que pasara por ahí, que tenía algo que decirle. Entonces le expresó: "Al hijo de su señora ahora lo tienen en Rocha. En principio estaba en Colonia, pero ahora está en Rocha, y son varios. No los atiende la tropa, sino la oficialidad, por lo que la tropa no tiene acceso a ellos.

No entendemos cómo esa persona, que estaba desvinculada de ellos - y que en principio pudo haberle dado la noticia a mi suegra de que Oscar vivía para dejarla conforme - localiza al esposo de mi suegra, lo hace ir al garaje para decirle que a Oscar lo habían trasladado y que no estaba más en Colonia sino en Rocha. Eso fue en el año 1983.

SEÑORA ASTEAZU: Posteriormente a esa persona no la volvimos a ver nunca más, porque no estuvo más en el garaje donde trabajaba. En el barrio no sabían nada, de modo que nunca pude tener más noticias a través de él.

(Ante una pregunta del señor Diputado Valliant sobre si puede dar el nombre de esa persona, la señora Asteazú responde:)

No lo conozco, sé que se llama Raúl y nada más. Y esa persona que me averiguaba no sé cómo se llamaba. Ese señor había trabajado en la Escuela Militar. Este señor Raúl era mecánico y a este militar lo conocía de la Escuela Militar. Él había tenido una diferencia con uno de los generales, que le dijo: "A usted lo voy a dar de baja", y él le respondió que no le importaba que lo diera de baja porque se iba a ir de cualquier manera. Desde ese entonces, don Raúl no trabajó más en la Escuela Militar y trabajaba en un garaje particular.

(Ante una pregunta del señor Diputado Valliant acerca de si puede dar la dirección exacta del garaje, la declarante responde:)

Está cerrado y no recuerdo. Yo vivía en Nicaragua pero no me acuerdo; tengo tan poca memoria de tanto llorar y sufrir... Pero se lo puedo preguntar a mi esposo.

(Ante un pedido del señor Presidente en el sentido de si puede acercarse ese dato a la Secretaría de la Comisión, la declarante responde:)

Sí señor; se lo preguntaré a mi esposo porque él se acuerda.

(Ante una pregunta del señor Diputado Granucci sobre si ese señor era Argentino, la declarante responde:)

Sí; Don Raúl era argentino. Me acuerdo que la última vez que lo vi estaba preocupado porque esperaba a la familia y no había venido nadie.

Después, por más que fuimos a ver si podíamos averiguar algo más, nunca encontramos a don Raúl, porque se había mudado; había empezado a hacer changas y tampoco lo encontramos.

(Ante una pregunta del señor Presidente en el sentido de si alguna de las dos declarantes había tenido noticias por alguna persona conocida que hubiera visto al señor Tassino en algún establecimiento de detención, la señora Flores de Tassino responde:)

SEÑORA FLORES DE TASSINO.- Precisamente yo estaba esperando a una testigo que no se si habrá llegado. Ella no lo vio, pero lo oyó. No lo vio por las razones que todos conocemos: porque estaba vendado y encapuchado; pero ella va a poder aportar, sin duda, todo lo que escuchó. Además, conocía a Oscar y tenía presente su voz. Su nombre es Graciela Salomón.

Hay otras personas; con las que no me he podido comunicar, que en alguna oportunidad me han dicho que lo han escuchado en la tortura, precisamente en "La Tabiada", y que, además, coinciden con lo que aporta Graciela. Pero no pude ubicar de ninguna manera a esas personas.

(Ante una pregunta del señor Presidente a la señora Asteazu, en el sentido de si ella, como madre, nunca tuvo otras noticias por parte de alguna persona que le pudiera acercar algún dato, la señora Asteazú responde:)

SEÑORA ASTEAZU: No.

(Se retiran de Sala las señoras Teresa Asteazu y Narda Flores de Tassino)